Año I Salto, Enero 3 de 1900 Nº 17

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

# REVISTA DEL SALTO

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

Aparece los lúnes y cada cuatro números constituyen un mes de suscrición.

**OFICINAS: DAYMAN 121**

PRECIOS DE SUSCRICION

| | | |
|---|---|---|
| Por mes | $ | 0.40 |
| Número suelto | « | 0 10 |
| Seis meses | « | 2.00 |

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y ENCUADERNACIÓN

LA PRENSA

CALLE DAYMAN Núm. 60.- SALTO ORIENTAL

AÑO I SALTO Enero 3 de 1900 N. 17

# REVISTA DEL SALTO

Semanario de Literatura y Ciencias Sociales

II

## STUDIATE I SENTIMENTI NATURALI

(Continuación)

No recuerdo el nombre del escritor italiano que censurando los defectos en que incurrían sus contemporáneos, escribiendo, condensó en el reducido límite del endecasílabo que me sirve de epígrafe un precepto que debe recordarse siempre que los innovadores pretenden dar á las letras una entonación de *manicomio*, permítaseme la palabra, pues expresa gráficamente la algarabía indescifrable de ciertas produciones literarias.

Lo que recuerdo muy bien es: que mi profesor de literatura, sabio y ejemplar sacerdote, cuya muerte fué muy sentida hasta por los clerófobos de la ciudad de Aucona, porque era uno de esos hombres rectos y moderados cuya piedad se impone tanto ó más que las dotes preclaras de la inteligencia; recuerdo, digo, que ese escritor castizo repetía á menudo en la clase la frase:

*studiate i sentimenti naturali:*

Los hombres, decía, que no estudian con amor é interés la naturaleza, tal como ella es; los que no se inspiran en ese libro maravilloso y siempre fecundo, en todas las manifestaciones de la vida intelectiva, nada de bueno de grandioso, de útil y de bello podrán hacer.

A veces se confunde el oropel con el metal precioso, y las extravagancias, tanto en las artes como en la letras, pasan como atrevidas concepciones de talentos privilegiados que despiertan la momentánea admiración y á veces engañan y seducen á los incautos, como dice César Cantú; pero tarde ó temprano, el buen sentido se impone y triunfa el buen gusto que tiene por base la verdad, la sencillez, la expontaneidad y la elegancia sin artificios, sin colorines, sin rodetes, sin miriñaques.

*studiante i sentimenti naturali*

Los desequilibrados, los neuróticos, continuaba mi querido profesor, no deben considerarse como intèrpretes fieles del pensamiento que ora se produce en el mármol, ora resplandece en las telas inmortales y en las obras de literatura siempre vivas, siempre frescas y palpitantes, porque lo verdadero bello es siempre bello, lo grandioso nunca decae y la verdadera escuela del arte como el genio inspirado de la literatura no se revuelve entre las bajezas humanas, so pretexto de moralizar, ni arrastran por las calles los vicios asquerosos de los degenerados, exhibiendo en las plazas públicas las llagas cancerosas de los delincuentes.

*¡Sursum corda!* exclamaba, ¡más arriba, más arriba están las fuentes de un verismo alentador y purificador de las costumbres humanas!

Los apasionados cultores del moderno naturalismo no deben localizarse en esos bajos fondos sin aire, sin luz, sin oxígeno; no deben limitarse á describir las escenas repugnantes de los lupanares, no deben descorrer el velo sagrado del hogar para sorprender á la esposa infiel al marido licencioso, al hijo libertino, porque ese naturalismo procaz y desvergonzado lejos de corregir corrompe, lejos de enfrenar los vicios enardece las pasiones y envenena la

existencia de los que, al entrar en la plenitud de la vida, con toda la ilusión hermosa de la juventud, sienten un cansancio prematuro, y sin fuerzas para combatir, sin ejemplos para imitar, sin fe, sin esperanza, no encuentran ya perfumes en las flores, acordes en la naturaleza, ideas en la mente, amor en el alma.

*Sursum corda*, exclamaba. — ¡Arriba! ¡Arriba los corazones! La literatura tiene una misión elevadísima que se cumple tan sólo cuando su naturaleza que es de purísimo cristal no queda empañada por los defectos que la enturbian:

No se concibe lo bello, exclamaba mi querido profesor, divorciado de lo verdadero y de lo bueno, y lo bueno y lo verdadero tienen un valor real, independiente de la mudable naturaleza humana y de los gustos estragados, que en lugares y tiempos distintos, se consideran con derecho para invadirlo todo so pretexto de la exigencia de los tiempos, en que tanto se abusa de la moda descotada de escribir y hablar.

Con su absolutismo digno de la intolerante tolerancia de nuestros días os repetirán que la *estética no obedece á reglas*, que en *cuestión de estética no existe justicia, que la belleza es eminentemente subjetiva y cada cual la percibe y siente á su modo*.

¡No! ¡no!, repetía, lo bello tiene un valor *objetivo* á la vez que *subjetivo*, y con una claridad admirable de ideas, con una lógica cerrada demostraba que la idea como el sentimiento, para que en sus manifestaciones alcancen su perfección deben ser revestidos de los caracteres mismos del sér que *siente* y *piensa*.

Y concluía sus lecciones exclamando: *studiate i sentimenti naturali*.

Salto, Diciembre 28/99.

GERVASIO OSIMANI.

(Continuará.)

# MULTIFOLIA

Dime, alma mía: ¿qué es lo que quieres,
Que es lo que quieres con tus enojos?
Dí ¿qué pretendes cuando me vuelves
Fingiendo rabia tus negros ojos?
¡Ya no me quieres!.... Si no me quieres,
¿Por qué me buscan tus lindos ojos?
¿Por qué me miras á cada instante
Para fingirme grandes enojos?
Si no me quieres, nunca me mires,
Nunca me finjas crueles enojos,
Nunca me apartes cuando me encuentres
De un modo austero tus negros ojos!
Si no me quieres nunca me digas,
Lanzando chispas tus negros ojos:
"Tuya es la culpa si no te quiero!
Tuya es la culpa de mis enojos"!....
Mírame alegre, siempre risueña,
Fíjame siempre tus dulces ojos,
No me los vuelvas cuando me encuentres,
Fingiendo rabia, mintiendo enojos!
¡Oh dulce niña! Nunca me digas
Que soy la culpa de tus enojos!...
Pues de otro modo, sultana mía,
Lo que yo sienta será alegría
Cuando me miren tus lindos ojos.

ASDRÚBAL DELGADO.

Salto, Diciembre 29, 99.

# SADISMO-MASOQUISMO

Su primer pensamiento al despertar, fué la mujer. Tenía hacía algun tiempo la obsesión de la mujer, contra la que luchaba valerosamente, pero sin resultado.

Era una neurosis que se había ido desarrollando insidiosamente, entre el hastío de las otras cosas que llenaban su vida. Refinado en sus ideas y sentimientos, llegó á quintaesenciarlas de tal modo, que se hicieron sutiles al punto de que no ocuparon ya ningún lugar en su cerebro. Se perdía cuando divagaba, en nebulosidades en abstracciones gigantescas: no eran ya razonamientos atrevidos; se abandonaba á la inercia de su fantasía influenciado por el *Spleen* y el cansancio de lo *humano*; y así soñando poco á poco, se iba espiritualizando más y

más, olvidaba la armadura de su cuerpo. ascendía, se elevaba alto, cada vez más alto, flotaba en el éter, llegaba á los últimos mundos siderales. vislumbraba en un estremecimiento de deseo y de espanto las sombras de lo inhabitado, quería precipitarse allí! *en la nada* final, y entonces caía, alelado, volvía á la realidad. para volver á soñar nuevamente en su eterna lucha, en su porfía tenaz de espiritualización y de nirvana

Pero la renovación diaria de estas sensaciones quintaesenciadas, produjo en él forzosamente la sensación suprema *del vacío de su vida.* Y entonces quiso *vivir realmente* y pensó en la mujer.

¡Oh! la realidad de un cuerpo que se abraza, la vibración de una carne que arde! ¡Pulsar un cuerpo como una lira, y después: enardecido con la vibración, romper las cuerdas!

Se veía en delicuescentes imágines de lujuria: sus brazos rodeaban la cintura en un abrazo de pulpo; su tórax, dilatándose á sacudidas como una oleada golpeaba el seno; sus piernas se enroscaban como víboras al rededor de los muslos que amorataban; su boca, como una sanguijuela, se prendía en las carnes, chupando sangre, y su cara. y sus brazos y su pecho, y su vientre y sus piernas y sus muslos, en un contacto de fuego, eran agitados por sacudimientos convulsivos, por temblores agitantes, por sobresaltos musculares hasta los estremecimientos del espasmo final.

¡Oh! los apetitos de la bestia: el pico del buitre y el salto del tigre.

El diapasón subía cada vez más.

Se veía en molóquicas imágenes de devoción cruel: le agarraba el pescuezo con las manos convulsas y lo estrujaba; vociferaba con voz gutural - la garganta enronquecida — en un delirio ansioso; sus brazos eran delirantes zarpas, y tenazas sus dedos y sus uñas garras; sus ojos inyectados, con una lividez de alegría salvaje, gesticulaban rabias, y su boca babeante, entreabierta, como una hidra, saltaba á la nuca, á la mejilla, al labio—chupaba, mordía, hería, abría pozos, se gozaba en la destrucción, en el dolor, en el grito de la impotencia víctima.

¡Oh! los apetitos de la bestia: el pico del buitre y el salto del tigre.

. . . . . .

. . . . . .

---

¿Es un atavismo de raza señalada por la mancha lívida que el látigo ha demarcado con un eterno blasón de servilidad?

¿Es una fatal reminiscencia de cesarismo, de neurosis aventina legada á la historia como un asombro, y á la carne como una constante necesidad de ser azotada?

¿Es una desviación de la raza, una inviril atrofia de la zarpa, una hostil consagración de la voluptuosidad por medio del dolor y la hemorragia?

¿Es un himno de gloria de la carne zaherida, estrujada, apuñaleada, divinizada bajo el talón, dolorosa y triunfante?

¿Es la vergüenza en la suprema forma de degeneración, el goce vencedor y temblando entre la equimosis y el puntapié?

De una ú otra manera, la verdad existe, como el tipo, como la familia, como una mística laxitud en la exasperación de todo martirio. La irritación del alma pide la punzada en la materia; la virilidad extravasada llama á la afrenta sobre la carne incapaz: sobre el cuerpo arrastrado, humillado, revuelto, implorante, abierto á la crispación de la uña, la expresión bosqueja un budista delirio, un acre placer de amago provocado, un altivo sufrimiento de carne imperial castigada, sobre la que cae, sacrílegamente, la redención en forma de hostilidad, la satisfacción en el sér íntimo y el

latigazo en las espaldas.

El masoquista es un sér extraño, invertido, deponente, cuya conciencia es despertada por el nervio de la fusta, y cuya bizarra inervación mide el ángulo de su superioridad según el arqueamiento de sus riñones

Tiene fe en el dolor en la vergüenza, en el goce y en el tacona zo. Su alma presiente el heroísmo cuando la bota está suspendida sobre su esternón. Recuerda una dinastía de cesares; y, á través de los siglos, una muda flagelación de raza predestinada al reblandecimiento, cuya dramática flexión enseña el estigma en sus vértebras aguzadas, y cuyo torso tiritante clama por la lividez del knut.

Lleva en sus nervios y en su memoria la trágica exaltación de un sacerdote fetichista bajo la media luna de un cielo de Egipto. Un infinito deseo de ser pisoteado arrastra su leonada fiereza por la trayectoria que ha de trazar el carro chirriante. En el Norte, una larga caravana de eunucos desangran por sus cuádriceps inmortales—en lentas efusiones—la gracia masoquista y africana de su carne negra.

De noche, ante la inconfesable luz de la alcoba, su tórax enseña la línea incisiva de sus músculos quebrados; sus llagas ponen una mancha de rubí en el azul extravasado de su epidermis; sus labios parpadean amargos filtros, su garganta degluye acres libaciones; sus ojos se inyectan en sangre como una congestión; sus brazos se arquean como un espasmo; sus fosas nasales se abren y tiemblan como una tentación de crimen; sus heridas florecen como erupciones; sus deseos se repiten como arcadas; su carne llama al chicotazo, y su conciencia de gozador brilla impávida é inocente sobre todo esto.

Y cuando ya entrado el día, el acceso enjuga sus últimos sudores y el espíritu ha absorbido silenciosas morfinas, un rayo de Sol quemante despierta el ensueño, una ecuatorial alucinación de arenal africano, cuyas arenas señalarán puntos de fuego sobre el cuerpo desnudo, y sobre cuya piel nostálgica y huraña el látigo de un Gefe de serrallo descargará sordos golpes, rígidos golpes, impasibles golpes, que una larga fila de eunucos de frente desolada contemplarán con envidia, á las puertas de un Serrallo, bajo la abrumadora expansión de un Sol de Egipto.....

ALBERTO BRÎGNOLE

HORACIO QUIROGA.

Salto, Diciembre 29 de 1899.

---

## *BIOGRAFÍAS ESCOLARES*

POR LA STA CLEMENTINA BLANCA IZAGUIRRE. ESCUELA DE 2.o GRADO N.o 4 DE CONSTITUCION.

2 o año

BIOGRAFÍA NÚM.

*Baja para su edad, de cara antipática, todo demuestra en ella á la niña criada, por decirlo así, en la calle sin temor á nadie.*

*Traviesa, nunca se está quieta, ni permite que lo estén las niñas que hay á su lado.*

*Para ella no pasa desapercibida ninguna falta de sus compañeras.*

*Comentan todas las acciones de ellas, pero se enfada y llega á hechos cuando aquellas critican una acción suya.*

*Poco inteligente, aprende más bien por oir á sus compañeras que por el empeño que ella pone. Sin embargo, su carácter desenvuelto y atrevido da animación á la clase. Asiste con puntualidad.*

BIOGRAFÍA NÚM. 13

*Gruesa, alta, bonita, es Pura*

Elena uno de los modelos más completos de educación que se han conseguido este año. Contando 9 años de edad ignoraba completamente todo. Sinembargo, hizo tan poderosos esfuerzos, tan grandes sacrificios, que dejaba los juegos y distracciones propias de su edad, no sólo en la escuela, sino tambien en su casa para estudiar y llegar al nivel de sus compañeras. Algunas veces se desalentaba, lloraba, pero volvía nuevamente á empezar.

¡Cuántas lágrimas ha vertido Pura en la enseñanza de la Aritmética!

Pero Dios ha premiado sus sacrificios, sus esfuerzos, pues no pasó más que cuatro meses en el primer año; y el dia en que superando en adelanto á sus compañeras ingresó en el 2.o, su alegría fué infinita, inmensa.

En todas las asignaturas ha manifestado gran facilidad, exceptuando la Aritmética, y hoy ni ésta le es difícil. Su elegante figura, sus modales finos y distinguidos; su lenguaje alto y lleno de los términos más finos, su amabilidad para con sus compañeras y maestras, todo esto hace que sea esta niña interesante, bajo cualquier faz que se la observe.

Agradecida con su primera maestra, nunca se olvida de dirigirla un cariñoso saludo y obsequiarla con flores y piedras finas.

La conducta es ejemplar y abrigamos las más lisonjeras esperanzas de esta niña inteligente, observadora y metódica.

BIOGRAFÍA NÚM. 14

Conserva la robustez y el vigor que tenía á los cuatro años, sin que nada lo haya alterado

La inquietud que el año pasado empezaba á modificarse, en éste se ha moderado más.

A consecuencia de nuestras instancias presta más atención á las lecciones, pues sumamente distraída, no atendía á lo que se la decía y explicaba; por esta razón nos veíamos obligados á separarla de sus compañeras: entonces lloraba y permanecía largos momentos con la cabeza baja, fija la mirada en el suelo, sin atreverse á mirar á sus compañeras.

Sumamente coqueta, no se cuida sino de su traje y toca á menudo su peinado, á ver si se halla bien.

A pesar de esto, tiene bastante inteligencia.

Es muy nerviosa: contesta con pausa, ya sea por no estar segura de la respuesta, ya para evitar la burla de las demás.

BIOGRAFÍA NÚM. 15

Alta, gruesa, cabellos castaños, ojos pardos, es María una niña que revela en su semblante una expresión nada atrayente. Perteneciente á un colegio particular, no sabía más que leer y escribir, ignorando absolutamente todo lo relativo á las demás asignaturas. Enseñada por un método distinto al nuestro, sus facultades no están desarrolladas, costando mucho trabajo enseñarla cosas que niñas de esta misma Escuela—que no cuentan más de cuatro años de edad, y dos ó tres meses de clase—lo entienden perfectamente.

Además es algo desordenada y poco amiga del estudio. Asiste con puntualidad.

BIOGRAFIA NÚM. 18

Gruesa, de cabellos negros y lacios.

En su cara redonda, los ojos tienen muy poca expresión: la inteligencia no les da belleza: sería aventurado juzgársela porque muy poco la conocemos. Su familia, por abandono, la retiene en casa durante muchos meses, y viene,

*por tanto, á la escuela periódicamente. No hemos observado defectos de carácter que requieran directa atención: efecto de su indiferencia para el trabajo y la observación ó propio especialmente de sus condiciones morales. Es dócil en cuanto al orden, si la dedicamos atención individual; pero en este sentido cede á la naturaleza, apenas la abandonamos, perdiendo en el espacio—sin ninguna preferencia—la luz de su mirada.*

---

# A LA CRUCIFICADA

## TRADUCCIÓN DEL PORTUGUÈS

para REVISTA DEL SALTO

*Je t' adore à l'égal*
*de la voûte nocturne,*
*o vasse de tristesse,*
*ô grande taciturne.*

CH. BAUDELAIRE.

Una luz zodiacal, de una fría castidad lactecente, como la que debe arrullar el silencio reinante de las esferas, daba al sueño de las cosas, la unción trascendental, sagrada é impasible que aureolase, en los espacios, el augusto adormecimiento de un santo. Por la ventana ojival, en una hendidura lacerada y rígida que recortaba un cielo de estrellas y una amenaza granítica de dolmén en la vorágine occidental de la luz, venía entrando en bocanadas de incensario el aliento aromático y tentador con que los espíritus malévolos enlanguecen y hacen desfallecer las almas. Rodaban frémitos de alcoba, esencias embriagantes de condenación fecundada por el hálito de hechiceras, alturas suspensas de lágrimas indecisas, blancuras fatídicas se talando, ese valle de pactos diabólicos, estrangulado entre manchas revueltas de agua fuerte. Un vidrio rojo, goteando sangre, manchaba la impresión dolorida de una llaga palpitante en el pecho de un mártir: sobre una alba claridad de mármol desamparábanse los brazos de una Cruz.....

Sara, inmovilizaba en la penumbra la línea de éxtasis, diáfana y exangüe que iluminaba de palidez á las vírgenes cristianas deificándose entre los leones del circo En su perfil de líneas intangibles de aparición, tan albo como una hostia en la sombra, resbalaba una fimbria de rubor, un rozar de carmín fugitivo y leve, tremulando como una pincelada moribunda de candelabro, evaporándose casi, en un toque de caricia trémula y vacilante.

Su silueta, jadeante de voluptuosidades místicas, se eterizaba en la línea de inocencia que dilata de gracia supresencible á las madonas de los *Primitivos*, destacándose de la tiniebla que la circundaba, casi impalpable, en la transparencia seráfica de una Virgen de Brevario. Cubríala, en su espiritual abandono de desdén, una túnica de penitente, trapeyante y mendiga, el velo final de las santas desposadas, lacerándose, desnudando blancuras opalisadas de epidermis: la línea nerviosa del pescuezo surgiendo del cuello ávido, la macidez aturdidora de un hombro, los brazos ceñidos y fríos, rollos de nieve en los que las manos se aplanaban en un consentimiento resignado de plegaria, como las adoraciones anhelantes de los tríptico.....

En su fisonomía quebrada y macerada, loqueaban todavía como hojas secas sin reposo los últimos deseos insatisfechos y reprimidos, esplendian todavía como resplandores de fiebre, son ojos vencidos y fatigados, inmersos en negror de deseos, sus ojos peninsulares en los que relampagueaban humedades bruscas de placer, como la blasfemia de un tango capitoso que se retorciese en una paz de iglesia.

Y el bistro de sus orejas manchaban la sepia lánguida de los desfallecimientos constelados de ayes, picados de gemidos y de cardos; parecía verdear en el gusto amargo y rabioso de la impotencia, en cuyo estertor seco y convulsivo vomita la amargura de las lágrimas.

Todo el día, en el pabellón cerrado y luctuoso en que se arrastraba, amarillento de emanaciones dolientes, un claro mortuorio de *veilleuse* como una mórbida recordación de la luz, su figura ondulante culebreara, aturdida, azulada de lividades, persiguiendo en lloros estancados, en súplicas rezadas de plegarias infantiles, en heregías de desesperación, en histéricos sollozos de estertor, el fantasma alejado de su Sueño, la figura palpable, que besase, que se acariñase, de su mística y rara aspiración,—insecto oscilante que remolineaba en círculos locos, efloreciéndola en un rozar tenuísimo de ala, dejando bailar millones de átomos lucientes, fosforescentes, moléculas de locura geroglifándose en visages, disolviéndose en brumas vacías, cabriolando rechiflas, ostentando abiertamente delante de la blancura púdica y trémula de sus senos, la ironía rechinante, cansada, vengadora, de un largo bostezo suicidante! Sus párpados tremulaban, como alas presas, en el vervosismo ancioso de estas macabras alucinaciones: harapos de plegaria, monosílabos de cobardía, humildades arrastradas de arrepentimiento, insultos á su criminoso pasado de voluptuosa, explotaban de la fiebre de sus labios secos, eran cortados por el batir convulsivo de los dientes, eran tragados por las ondas de lágrimas contenidas que revolvían en su pecho un mar afligido y reprimido, en el que el sufrimiento mismo se contraía en un retorcimiento epiléptico y ronco.

Arrodillada á los pies de Cristo cuya epopeya de llagas se enrojecía en la penumbra febril de su crispación de ralo desespero, sofocada por el ropaje de estamena negra como un principio de tiniebla en que se extasiaba, en un lívido espanto de guillotinada la blancura dolorida de su faz enigmética, jadeaba, llena de visión, en un peregrinaje piadoso por un camino de pétalos blancos. aleteada de alas de ángeles, algodonosa de copos esparcidos como bajo una nevada en el Cielo, en el que las almas de las Simples. de los Mendigos, de las Criaturas y de los Héroes, iban caminando como un humilde rebaño de sufrimientos espiritualizados por el perdón celeste, bajo la mirada humana y calmada de Jesús, que las conducía, amorosamente con su cayado de zagal, redentor lleno de bondad que hiciera su colecta de almas y las llevaba con la pureza tranquila de sus peregrinaciones por la Galilea. Caía en esas almas purificándolas todavía, purificándolas siempre, un rocío de cánticos, una inmaculada acogida de sonrisas, en los que un perfume inmaterial, que no se sentía por los nervios, venía penetrando en los espíritus, como si bajo el hálito de la Virgen, delicadamente ondulasen las azucenas de la Buenaventuranza. Sara no reconocía su Alma en el rebaño pacífico que se iba alejando y perdiendo en un silencio de armiño por un pórtico de nubes despuntadas de estrellas enormes y verdes como esmeraldas, diluyendo una claridad submarina sobre un fondo basáltico de gruta donde nadaba un rumor suavísimo de voces y un trémulo de arpas sacrosantas, acariciando el éxtasis inmutable de los Escogidos. Súbito, con un grito de espanto, reconocióla, envejecida, arrastrándose en el lodo, humana todavía, cubierta de harapos, gimiendo y llorando por un empedernido camino de lágrimas, sucia y desgreñada como una mendiga de pecado que inútilmente se lamenta é inútilmente ruega.

El perfil de Jesús, pastoreando con su indecible sonrisa de iluminado, la toga de pobrecito á la que se prendían los pequeñitos de Nazareth, los pies desnudos que la Magdalena ungiera y acariciara con sus cabellos, llevando la inmortalidad de su patria á la misma humana bondad del Redentor, ni siquiera miraba su arrastrada tragedia de arrepentimiento, ni hacía con el cayado el gesto blando y paternal que se compadece de los balido de la oveja descarriada. Como rozadas por un escalofrío lêve, en un tenuísimo esponjamiento de silencio, las nubes iban diluyendo una bruma protectora y cariñosa sobre las últimas claridades de las santificadas peregrinas del Paraíso, albura de claridad de luna donde apenas quedaba cerniéndose el resplandor triunfante de Jesús, disco de Fe coronando un cáliz de oro. suspenso como un fanal de las colinas azuladas sobre la cerrazón insoluble de un mar hostil. En el borde del camino, sobre un talud de rocas color de azufre, retorciase como una boca enverdecida de hechicera, una hoja de cactus, agresiva y epiléptica, en un rencor de blasfemia inmovilizada. Y en un ronquido sofocado y contricto, Sara reconoció su Alma en aquella transfiguración maldita, siempre torcida y babeada de limo, como un brazo que se calcina, secándose, sobre un cielo de gangrena, en una impotente heregía final. El halo de Jesús, desviándose desdeñoso, no le ungía la dureza mala, como sobre un suelo de crimen en el que se tiznaran plagas.

Y por no sé que delirante singularidad, en aquella mancha arrugada en corroídas durezas de bronce, repasada de un temblor de vértebras que rozase una caricia satánica, gritando esterilidades de un terreno de cenizas, Sara vió, en un escalofrío sagrado de miedo, la leprosa simbolización de su Alma! porque la mendiga implorante que se lacerara entre el pedregullo de lava, disolvíase, extrañamente, como en los Sueños se disuelven las Formas. Y enroscando esa hoja de cactus, como chusma de insectos al rededor de un candelabro, amarillando una claridad de cripta, corriendo extremecimientos relampagueantes de luciérnagas, giraba un remolino impertinente de frialdades polares, una zarabanda de figuras difuntas y apagadas, espiralándose en líneas delirantes de pesadilla, triturando rabias de crimen en bocas ávidas de lujuria. Vagaban en una locura de embriaguez, afiebrados de concupiscencia, trágicos vientres en los que nadaba una ictericia de astros epidémicos; torsos de placer revolviéndose en carcajadas de hospicio, estallando las deformidades del vicio en siluetas negras como fúnebres corazas de histeria: senos impávidos, triunfales y duros, como desafíos de la Carne: senos tímidos y púberes, pequeñitos, despuntando como yemas curiosas, esbozando sonrisas vacilantes de promesas: senos pendientes de mercaderas, lacrimosos y lánguidos como cofres agotados por sabias devastaciones. Llegaban en una contradanza de angulosidades siniestras, perfiles de criaturas que, en el Mundo rozaran su voluptuosidad sombría, sumerjida en silencio é inmovilizada en tedios de desdén: líneas rapaces de neuróticos, enlazadas en sardonismos de locura: cabezas vencidas, fatales y románticas, cuyas sonrisas acuchillaran criaturas: agotados precoces que tropezaban en el placer con ataxias trémulas, retorciéndose avaramente en los paroxismos del dolor: ojos soñadores, risueños y extasiados en quimeras: ojos verdes, fijos en durezas metálicas: mandíbulas de crimen. rechinando:—una frente helénica y desgraciada: el perfil aguzado y escéptico de un Van-Dick mefistofélico.. .

JUAN BARREIRA

(Continuará)

# SOCIALES

BAZAR DE CARIDAD—Y bien: las noches de Bazar prosiguen su carrera llevando en su triunfo gran parte de nuestras emociones. La atmósfera está caldeada, y en los escaparates, sobre el fondo punzó que cierra el Oeste, los metales prodigan su brillo, incansables, impasibles, reverberando como una vasta alucinación de gloria En el ambiente sofocado, las voces tienen trémulas notas del mandolino y los ojos tienen un suave paño de languidez. Movimientos, cédulas, galantería, extenuación, todo tiembla y se desliza en la aurora de las lamparillas eléctricas; todo grita y rebulle en la expansión prometida durante un año; todo gime y adora bajo la leve y poderosa sugestión de una mirada.....

Y en el indefinido murmullo que ondula en el salón, en los corredores, en el patio, una exclamación de sorpresa levanta su timbre de asombro; una carcajada intempestiva hace dar vuelta las cabezas; una nota, una sencilla cadencia de la música sumerje violentamente el espíritu en algo que ha pasado, indefinido á innombrable, que se apoya sobre la frente y la distracción del momento con una mano glacial.....

Nos hemos sentado ante una mesa del corredor, aislados y tranquilos, y á nuestros oídos llegan las voces mezcladas del Sport, las palabras sueltas, trascendentales ó condescendientes que motiva una cédula, una mano que la extiende, unos ojos que la ofrecen. ...

Pasan delante nuestro, en una ondulante adoración del aire, las siluetas indiferentes ó atormentantes, las cabecitas precisas ó románticas, la niña que pasa sin que se la aperciba ó la niña que se adora .... Y cruzan. y avanzan y desaparecen, puras é impecables cariñosamente acompañadas por el fru fru de la seda, rubias ó trigueñas, altas ó mimosas, dulce ó angustiosamente conocidas un día.....

En el salón caldeado las parejas se agitan en bullicio continuo, galantes y sonrosadas bajo la pulsación febril del ambiente abrumador. Hemos visto y observado con detención à una niña hermosa y vestida de blanco, de mirada absorta y labios conmovidos en alguna muda plegaria. Llevaba bajo la trasparencia infantil de un leve tejido, su carne delicada de adolescente. La observábamos, la frente sencillamente caída, sentada en un rincon, sola y olvidada, blanca y soñadora, perdiendo su figura incomprendida y aristocrática, pálidamente notable, entre el amplio fulgor de las risas y las sedas.

No nos veía, pero nosotros—desde la mesita del comedor—no apartábamos la vista de ella.

Había una tan grande pena en su actitud de vasto sacrificio; un temblor tan profundo y oculto en la impasibilidad de su carne de mármol; una martirizante obcecación del destino, tan azul en sus ojos ojerosos, daba un tono tan contrariado y glacial á la franca pincelada del cuadro, que nos atraía sin quererlo, nos preocupaba sin darnos cuenta, y talvez fuéramos á hablarla cuando se levantó, atravesó lentamente el salón y fué á apoyarse en la baranda del Sport, sin voluntad, sin acción, como esos muñecos que bajo los mas complicados movimientos llevan la inconsciencia y el vacío en sus ojos huecos.

Había para nosotros más que un atrayente detalle en aquella pobre señalada por el dolor.

Era una pena mortal que arrastraba por los salones, por el agrupamiento presuroso de los concurrentes, una suprema y lenta impasibilidad de sufrimiento, una larga historia de punzadas silenciosas, incisivas, glaciales, heroicamente soportadas por aquella niña de dieciseis años -*Continuará.*

Botica y Drogueria del «FÉNIX»
DE MARTÌNEZ OLASCOAGA y GOZALBO
Uruguay 197

Mueblera iy Carpinteria CENTRAI
*FÁBRICA DE PERSIANAS*
CAJONERÍA Y SERVICIO FÚNEBRE COMPLETO
**Guaviyú 66 al 68**

Joyeria, Rolojeria y Plateria "ORIENTAL"
**de ANTONIO MAGLIO**
CALLE URUGUAY Nros. 200 y 202

Almacén del AS DE ORO de Juan D. Arias
LA CASA QUE VENDE MÁS BARATO
LOS ARTÍCULOS ESPECIALES DEL RAMO
**SURTIDO COMPLETO**
de conservas, loza, porcelana y bazar. Reparto á domicilio. URUGUAY 164

Caza de Pedro Mendy
**ESTABLECIDA el AÑO 1875**
SURTIDO COMPLETO DE SOMBREROS
**camisas, cuellos, puños, corbatas, medias,**
PAÑUELOS, BALIJAS DE MANO,
*paules é infinidad de artículos de fantasia como ser carteras de bolsillo, nesesaires, cigarreras, etc, etc.*
Fábrica de calzado por mayor y menor, especialidod en medidas

HOTEL UNIÓN ORIENTAL
*de MAHILU & AUNZAINA*
CALLE GUAVIYÚ NÚMERO 44 al 50

AI PRODIGIO AMERICANO
**SASTRERÍA**
DE MIGUEL BASCIANO
**Calle Guaviyú Nros. 43 y 45**

**Gran Sastrería Central**
— DE —
VÍCTOR ABARNO
**Calle Uruguay Nros. 197 y 199**

**Angel Bossio**
REMATADOR, COMISIONISTA Y DESPACHANTE DE ADUANA. URUGUAY 53.

**Eduardo Lecour**
DIBUJANTE Á LÁPIZ
**Calle San Antonio núm. 26**

**Daniel Alfonso**
PROCURADOR, DEFENSOR DE POBRE EN LO CRIMINAL Y DEPOSITARIO JUDICIAL
**Uruguay No.**

**Atilio C. Brfgnole**
ABOGADO
ARAPEY NÙMERO 231

**Marciano Diez Plaza**
*PROFESOR DE MÚSICA*
DAIMÁN NÚM 111

**Juvenal N. Nin**
*PROCURADOR Y REMATADOR*
CALLE CATALÀN 95

SASTRERÍA NACIONAL
— DE —
**ANGEL BELLAGAMBA**
CALLE URUGUAY 169

Fabrica de GASEOSA Y REFRESCOS
DE JOSÉ URRETA
**PINTADO 122**

**Martin Goyeneche**
ENCÁRGASE DE LA TRAMITACIÒN DE ASUNTOS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVOS
Arapey 121 (Estudio del Dr. Cañizas)

**Dr. Victor Rappaz**
MÉDICO HOMEÒPATA
**CALLE URUGUAY Número 272**

**Manuel Jaccottet**
ESCRIBANO PÙBLICO
*CALLE ARAPEY 234*